

DOS

Jack

Sentía que el papel arrugado que llevaba en el bolsillo era como una plancha de hierro que me etiquetaría como una gran decepción y fracaso. Claramente, papá se las arreglaba desde la tumba para mandarme desafíos que parecían imposibles.

Volví a examinar el monitor de la computadora, que ya había leído tres veces, pese a que sabía que nada de eso me ayudaría a resolver el acertijo. La verdad era muy simple... o papá se había equivocado o yo me estaba perdiendo algo importante.

Me deslicé para apoyarme contra la pared y observé con detenimiento el material de laboratorio que, durante las últimas semanas, había logrado recolectar de los depósitos de mi padre. Él había alquilado varios espacios de almacenamiento a lo largo de Oakville, en los que había instalado laboratorios para contar siempre con un lugar adonde ir y para que nosotros no tuviéramos que arrastrar el equipamiento en caso de tener que escapar en el medio de la noche.

Yo estaba seguro de que la mamá de Parker jamás se hubiera imaginado que armaría un laboratorio cuando me permitió usar el depósito ubicado entre la habitación de Parker y la puerta de la cochera. Sin embargo, no me había dicho nada.

Tal vez sí se lo esperaba... después de todo, ella *había estado* casada con nuestro padre.

Más allá de todos mis esfuerzos, los materiales y los químicos permanecían en desuso. Ni siquiera la visita del día anterior a la base de la fuerza aérea Benton, en busca de alguna clase de inspiración, me había facilitado las respuestas que necesitaba.

—¿Jack? —reclinada sobre una mesa, Chloe me miraba fijamente desde el otro extremo de la sala. Durante el último mes me reiteraba a diario la misma pregunta: ¿cuándo estará lista la nueva droga para los Usurpadores? Pero yo todavía no podía darle esa respuesta.

La fórmula que me había dado papá era bastante básica y poco complicada. El único problema era que en el lugar de tres de los ingredientes, había garabateado los números 1, 2 y 3. Siempre le habían gustado los acertijos y al final de sus días se había vuelto muy paranoico. Hasta el momento, no había logrado completar los espacios vacíos. Esperaba encontrar alguna pista en sus laboratorios, pero todavía no había descubierto nada de nada.

Y, eventualmente, tendría que confesarle la verdad a Chloe.

Pero tampoco estaba seguro de querer preparar la fórmula, ya que los Usurpadores habían sido los responsables de la muerte de mi madre y mi padre. ¿Por qué trabajar con tanto esmero para salvar a las personas que había odiado durante toda mi vida?

Sin embargo, lo haría porque papá me lo había pedido. Él deseaba que terminara la guerra entre las diferentes clases de Caminantes Nocturnos y me había asegurado que el papel que tenía en el bolsillo era la única opción.

Por lo tanto, lo iba a descifrar aunque me costara la vida...

Había una palabra adicional escrita en la parte inferior de la hoja, razón por la que había decidido dirigirme a la base, y, pese a que allí no había tenido suerte, debía creer que él la había puesto con un motivo en particular. El término en cuestión era “sepultado”.

No era mi idea de algo esperanzador, pero se trataba de papá...

–La nueva droga no está lista y no lo estará por un tiempo más.

Permanecí con la espalda derecha, deseoso de que Chloe dejara de preguntármelo, al menos por un par de días. Desde que Parker la había separado del cuerpo de Finn, ella nos había frecuentado bastante y, algunas veces, no había sido tan malo... me refiero a que ella era muy atractiva cuando no estaba enfadada conmigo.

–Estoy trabajando en ella –añadí–: El problema es que no es tan simple como esperaba.

–Habíamos acordado que yo ayudaría a tu pequeño hermano Parker a rescatar a su amigo Finn y que tú me ayudarías a sobrevivir, ¿verdad? –se me acercó un poco más. Su mirada era casual pero sus ojos, como nubes de tormenta, deseaban combatir.

Un combate que podría manejar, pero las ojeras que le rodeaban los ojos me hicieron apartar la vista de ella. Me recordaban que el último desafío de papá se estaba demorando más de lo que todos queríamos.

Chloe era la única Usurpadora con la que había pasado más de cinco minutos sin intentar arrojarle ningún cuchillo. En realidad, eso no era verdad. Le había lanzado un cuchillo una vez, pero le había errado a propósito porque ella estaba en el cuerpo de Finn. Me acaricié los ribetes de los jeans con los puños mientras intentaba decidir si aquello contaba o no.

Tomé una pila de ropa limpia de la esquina y la puse dentro de mi bolso de lona, sobre las otras cosas que jamás había desempacado.

–Sí, ese era el trato pero... –dije con perfecta calma.

–Pero, ¿qué? –preguntó ella–. ¡A mí me parece de lo más simple!

Cerré el morral y corroboré dos veces que mi teléfono móvil estuviera en el bolsillo de mis pantalones. Luego respiré hondo mientras me preparaba para la batalla que se desataría una vez que le dijera toda la verdad.

–Mira, lo estoy intentando, pero la fórmula que me dejó papá... no está completa.

–¡¿Qué?! –al apartarse de la pared, se esfumó la aparente charla casual y su voz se tornó en un leve murmullo.

–Me dio la mayoría de la fórmula y una pista para descifrar el resto, pero necesito tiempo –mantuve mi postura y la miré a los ojos, pese a que me había prometido que *jamás* volvería a hacer contacto visual con un Usurpador.

–No siempre se pueden obtener beneficios con el tiempo –Chloe dio otro paso hacia delante. Sabía reprimir sus sentimientos, pero, claramente, le resultaba difícil ocultar la agitación detrás de su expresión rígida–. No comprendo. Si él creó la fórmula para ayudar a los Usurpadores, ¿por qué no te la entregó completa?

–Porque con los años de experiencia aprendió a no confiar en ustedes.

Ella corrió la mirada, pero yo no había terminado.

–Porque, incluso cuando trataba de ayudarlos, sintió que tenía que incorporar salvaguardias. Antes de fabricarla, tenía que asegurarse de que necesitaran a sus hijos con vida –me acerqué y sus ojos se encontraron con los míos–. No quería que los tuyos pudieran apoderarse de la fórmula, matarnos a Parker y a mí, y hacerla ustedes mismos.

–De acuerdo –murmuró ella–. Entiendo.

–Bien.

–Aun así –se frotó el ojo con la mano derecha y la sombra que generó hizo que el contraste fuera aun mayor–. Hubiese sido mejor conocer ese pequeño detalle *antes* de hacer el acuerdo, ¿no lo crees?

–Estoy trabajando para solucionar el problema –me colgué una de las correas de la bolsa sobre el hombro.

–Eso no es suficiente, Jack –cerró los puños a sus costados. Después de nuestra última conversación, sabía que ella no temía

utilizarlos para liberarse un poco de la frustración, pero mis rápidos reflejos no habían permitido que su puñetazo me alcanzara.

No es que yo la culpaba por estar frustrada, lo que ella estaba enfrentando era terrible. Cualquier Observador comprendía aquella agonía lenta imposible de frenar, es decir, la erosión de la mente por la falta de sueño. Por eso la fórmula era tan importante.

–Bueno, tiene que ser suficiente –pasé junto a ella en dirección a la puerta–. Esta es mi responsabilidad y...

–¡Al diablo la responsabilidad! ¡Estamos hablando de mi *vida*, Jack! –Chloe me sujetó por el hombro y me jaló hacia atrás para que quedara frente a ella. Deseosa de que observara la desesperación y el miedo que la invadían, se sacó la máscara por completo. Al encontrarme con su mirada, capté todo e intenté expresarle que realmente *estaba* de su lado.

No podía garantizarle que siempre lo estaría, pero, al menos por el momento, lo estaba.

Yo comprendía a la perfección la pesada responsabilidad que caía sobre mis hombros: no solo tenía en mis manos su destino sino también el de *muchísimas* otras personas, es decir, la vida de todos los Usurpadores sumada a la de la gente que ellos podrían destruir si no encontraba la forma de detenerlos.

Los Observadores de mi edad detestaban a los Usurpadores; en varios sentidos, éramos polos opuestos. Los Observadores aprendíamos cómo adaptarnos cuando estábamos en la mente de los Soñadores, intentando perturbarlos lo menos posible; los Usurpadores hacían lo contrario. Se apoderaban de los cuerpos de los que dormían y, por lo general, no dejaban más que escombros.

Sacudí aquellos pensamientos de mi cabeza. Hacía mucho tiempo que los Usurpadores eran mis enemigos, pero en este momento tenía que concentrarme en un aspecto diferente de nuestra relación: las similitudes. Al fin y al cabo, ellos eran Caminantes Nocturnos como

yo y, sin importar cuánto los repudiara –a veces también a Chloe–, aún trataría de salvarlos. Papá se había sacrificado por Parker y por mí, y yo terminaría la tarea que él me había encomendado.

Pese a la rudeza que solía fingir Chloe, le temblaron los dedos cuando me sujetó por el brazo.

–Sé *exactamente* lo importante que es esto para ti, Chloe –pronuncié cada sílaba mientras caminaba lentamente hacia la puerta de la sala. Su mano cayó a un costado–. Por eso te pido por favor que me dejes hacer lo que necesito. Quiero mantener mi promesa.

Se abrió la puerta detrás de mí y me golpeó la parte trasera del zapato, pero no me volví al escuchar la voz de mi hermano.

–Eh, ¿interrumpo algo?

–No –di un paso hacia delante y moví el morral para que Parker pudiera ingresar. Cuando me volví, noté que su mirada estaba fija en mi bolsa de lona. Luego alzó la vista, yo saqué mi teléfono móvil y lo estudié como si escondiera un secreto fascinante.

–¿Vas a irte ahora mismo? –frunció el ceño con fuerza.

–Te lo dije ayer por la noche cuando regresábamos de la base –no lo miré mientras respondía.

–Sí –se frotó el mentón y agregó–: Dijiste lo mismo la noche anterior a esa y la anterior.

–¿De veras te vas a ir? –Finn, el mejor amigo de Parker, asomó la cabeza por la esquina. Sobre el ojo derecho, le caían mechones de cabello castaño rojizo.

–Si ustedes dos dejaran de bloquear la puerta –me quejé.

Apenas vio a Chloe, Finn se estremeció y retrocedió varios pasos. La estaba evitando –mejor dicho, estaba evitando el contacto visual con ella– lo mejor que podía. Desde que ella se había adueñado de su cuerpo, todo se había tornado demasiado incómodo y no me resultaba difícil comprender la razón.

Por supuesto que no bastaba con que el Soñador, en este caso Finn, cometiera el error de mirar a los ojos al Usurpador, sino que también tendría que dormirse inmediatamente y Chloe necesitaría recostarse, sin hacer contacto visual con nadie más, e ingresar en la versión de sueño de los Usurpadores, la cual se asemejaba a un ligero estado de coma. Aunque Finn sabía todo eso, no se sentía bien cuando estaba cerca de ella. Supongo que, una vez que alguien manipuló tu mente y utilizó tu cuerpo para intentar asesinar gente, no es tan fácil perdonar y olvidar.

Finn estiró el brazo y jaló a Parker de la camisa hasta apartarlo de mi camino. Pude echar una ojeada a la inscripción de su camiseta antes de que desapareciera de mi vista: *Si la historia realmente se repite, me VOY a comprar un dinosaurio*. Pese a que todavía no lo conocía muy bien, tenía que admitir que el chico era bastante divertido.

—De todas formas, ya sé adónde me dirijo ahora —guardé el teléfono en el bolsillo y ajusté el morral. Luego de que Chloe abandonó la habitación, cerré la puerta del laboratorio con llave y pasé junto a Parker.

—¿A dónde? —preguntó mi hermano con la expresión sombría mientras caminábamos por el pequeño vestíbulo. Incluso sin mirarlo a los ojos, adivinaba que se avecinaba una discusión.

Me volví para asegurarme de que Chloe no nos estuviera siguiendo. Me inquietaba que ella pudiera estar informándole nuestras novedades a los Usurpadores, a pesar de que no me había dado indicio alguno de que fuera así. Las primeras semanas la había vigilado bastante y había revisado su teléfono para verificar si había mensajes o llamadas de sus hermanos. Si Parker no hubiera decidido ayudarla una vez que se había separado del cuerpo de Finn, yo jamás le hubiese permitido que nos frecuentara, ya que era un riesgo muy muy grande...

–Algunos años atrás, papá y yo vivíamos en un tráiler en las afueras de Logandale –dije–. Necesito ir allí –murmuré la última parte para mis adentros–. Eso creo.

–¿Qué aportará ese viaje exactamente? –preguntó Parker.

–Hay tres números que ocupan el espacio de tres de los ingredientes de la fórmula y también aparece la palabra “sepultado”. Papá podría haber enterrado allí algo que yo debía encontrar más tarde –me acerqué a la mesada de la cocina y me recosté sobre ella, intentando que Finn no me empujara con el refrigerador.

–¿Así que crees que enterró una lista con la información que falta cerca de un tráiler? –Parker se hizo sonar los nudillos de la mano derecha.

–Quizás enterró su libreta de direcciones y debo hablar con sus contactos para obtener la información. O, tal vez no haya nada –me encogí de hombros–. Es simplemente un lugar para empezar.

–¿Podría haber sepultado los ingredientes? –Parker lucía incrédulo y yo no podía negar que compartía un poco su sentimiento.

–No lo sé, Parker –esto parecía un interrogatorio, por lo que suprimí las preguntas que podría formular a continuación–. Pienso que Danny... papá... no quería que nadie pudiera elaborar la fórmula sin mi ayuda, lo que es una póliza de seguro para ambos porque, si los Usurpadores se atreven a lastimar a alguno de los dos, quemaré todas las referencias para su fabricación y ellos morirán, lo cual me tiene sin cuidado.

Cuando me volví, vi a Chloe junto al umbral. Me echó un vistazo por encima del hombro de Parker y, al observar el sufrimiento en su expresión, me arrepentí de inmediato de mis palabras. No es que no opinara lo que había dicho, pero no deseaba que ella me escuchara.

Finn se desplazó hacia el otro extremo de la sala mientras un silencio incómodo se apoderaba del ambiente. Con la boca presionada con firmeza, Parker no pronunció palabra.

–De acuerdo, dame cinco minutos para empacar algunas cosas –suspiró finalmente mi hermano.

–No hace falta. Si todo sale bien, no me demoraré demasiado. Logandale está a tan solo una hora de distancia y te mantendré informado de las novedades –luego de sujetar las llaves de mi motocicleta, me encaminé hacia la entrada de la cochera.

–¿Quieres que me quede aquí? –Parker sacudió la cabeza con frustración.

–Por el momento, sí –me preparé para la discusión que se acercaba–. ¿Podrías mover mi motocicleta y cubrirla con la lona? Seguramente está bloqueando el camino de tu madre y yo tengo que irme.

–Voy contigo –Parker sacudió la cabeza antes de que yo pudiera finalizar la pregunta.

–No –repliqué de manera tal que comprendiera que no había lugar para discusiones.

–Necesitas mi ayuda.

–Es cierto, pero no esta vez –le lancé las llaves de la motocicleta y él las atrapó instintivamente antes de que le golpearan el pecho. Aunque Chloe se había marchado, enfadada por mis palabras, continué bajando el tono de voz–. Me vas a ayudar más si permaneces aquí por si me lleva más tiempo del que pienso. Debes vigilar a Chloe y mantenerla fuera del laboratorio. Los Usurpadores están demasiado abatidos como para planear algo. La explosión de papá destruyó lo poco que había creado de Eclipse y su único acceso a la fórmula. Pero, como he afirmado, se están preparando para una batalla futura y necesitas estar atento a las señales.

Como parecía que Parker quería continuar con la discusión, me volví y me dirigí hacia la camioneta lo más rápido posible. Además, yo tenía razón, aunque él no quería admitirlo. Algo me decía que los

Usurpadores no iban a perdonar y olvidar que papá había estallado la mitad de la base, la fórmula de Eclipse y a algunos de los Usurpadores que lo mantenían cautivo... Y a mí tampoco me lo dejarían pasar.

Me latía el corazón, provocándome un dolor vacío en el pecho y, de inmediato, aparté aquel pensamiento de mi mente.

No era nada cómodo vivir con un objetivo sobre las espaldas, pero era lo único que conocía. Papá me había enseñado a ser inteligente y a sobrevivir de esa manera. Él deseaba que Parker experimentara algo diferente, es decir, una vida más normal, y yo me aseguraría de que así fuera.

Al atravesar la cochera, tomé una pala y un poco de cuerda.

–Estás planeando sepultar gente, ¿verdad? –preguntó Finn con voz alegre detrás de mí.

–Tal vez... o desenterrarla.

Debieron adivinar que no estaba para bromas porque nadie comentó nada más.

Lancé un gruñido mientras alzaba todas las cosas y las colocaba en el asiento de pasajeros de la camioneta blanca que habíamos robado de la base de los Usurpadores. Al enterarme de que Mason, uno de los prisioneros que habíamos rescatado, no había destruido el vehículo como habíamos planeado, le pedí que me la devolviera. Me resultaba muy útil cada vez que mi motocicleta no era suficiente.

Eché una ojeada por el patio para ver si Chloe estaba en algún sitio. Quería despedirla rápidamente, pero no había rastros de ella. No me sorprendía que hubiera desaparecido nuevamente. Durante el último mes, había aprendido que ella tendía a aparecer y desaparecer cuando lo deseaba y sin previo aviso.

En ese aspecto, era bastante parecida a mí.

Cuando me acerqué al vehículo, Parker estaba apoyado contra la puerta del conductor.

–¡Cuidate mucho! –expresé mientras le daba un rápido abrazo que también me permitió que se moviera de aquel sitio–. Saben quién eres, pero probablemente teman tomar represalias, están desesperados por recuperar Eclipse. Seguro piensan que somos las únicas personas que sabemos cómo fabricarla.

–Tú eres el único que puede tener una idea –Parker retrocedió con el ceño fruncido–. Esa fórmula que te dio papá está en chino para mí.

–Primero, ellos no saben que tú no la comprendes, así que *por favor* no se los digas –nivelé mi mirada con la suya, obligándome a no reaccionar–. Y segundo, sin los últimos tres ingredientes la fórmula no tiene sentido ni para mí.

–Cierto –Parker no se movió de donde estaba, yo no podía cerrar la puerta y marcharme–. ¿Estás seguro de que no puedes esperar otro día y de que no puedo ir contigo? Tengo muchas preguntas y me prometiste que me contarías más sobre pa...

–Estoy seguro –lo aparté del camino con el brazo y cerré la puerta–. Más adelante tendremos tiempo para las preguntas y respuestas... una vez que termine esto.

Estiré el cuello hacia un costado, intentando no prestar atención al sufrimiento que mi hermano trataba de ocultar. Esta conversación era muy complicada y yo estaba ansioso por partir. Además, estaba agotado, hacía demasiado tiempo que no dormía en el sueño de un Constructor. Addie, la hermana de Finn, era la única Constructora que conocía en la ciudad y, desde que Parker y ella habían resuelto sus problemas sentimentales, me resultaba incómodo intervenir entre ellos. Sin mencionar que ella estaba ocupada siendo *su* Constructora.

Mientras más tiempo pasaba con Addie, ya sea despierto o dormido, más tenía que recordarme que ella no estaba disponible. Trataba de evitar sus sueños hasta que la cosa se tornaba demasiado difícil. Pese a que su amiga Mia no era una Constructora, sus sueños inducidos por

auto hipnosis me habían ayudado más de lo que esperaba. Pero, aun así, no como los de los Constructores.

Para poder descifrar la fórmula de papá, necesitaba estar alerta y descansado, lo cual equivalía a que, luego de verificar el terreno de Logandale, me dirigiría al campamento rebelde de los Caminantes Nocturnos en Cypress Crest para ver a Libby. Estaba verdaderamente cansado y ella era la mejor Constructora que había conocido. Además, la echaba de menos. Desde que éramos pequeños, nunca nos habíamos separado durante tanto tiempo y me resultaba muy extraño no verla desde hacía dos meses.

Y con la relación de Parker y Addie, y el reciente romance entre Mia y Finn, últimamente todo se estaba tornando demasiado *acaramelado*... Otra razón por la que necesitaba alejarme de allí.

Sin embargo, tenía que admitir que valía la pena observar a Chloe cerca de Addie y de Mia. Cada vez que ellas se le acercaban, se ponía rígida y las miraba con precaución, como si temiera que la pudieran ablandar por accidente.

Si me hubiera preguntado a mí, yo le habría respondido que le venía bien un poco de suavidad. Tal vez esa era la razón por la que nunca me había preguntado.

–Bueno, será mejor que me vaya –eché un vistazo a Parker a través del vidrio de la ventanilla–. Llevo mi teléfono. Mantenme informado y ten cuidado.

Él asintió a regañadientes y retrocedió un par de pasos.

Saludé a Finn y puse la camioneta en marcha atrás. El vehículo no era nada lujoso, pero me pertenecía, y lo había asegurado con placas nuevas luego de que Mason me lo devolviera. Me parecía la mejor opción para esta misión, ya que no sabía ni qué ni a quién podría traer de regreso conmigo. Además, si la paranoia de papá alargaba y complicaba mi tarea, podría dormir en el asiento trasero.

–Entonces, faltan tres piezas, ¿eh? –Parker se acercó a la ventana y yo mantuve el pie sobre el freno.

–Así es.

–¿De veras crees que podrás descifrar este acertijo?

Lancé un resoplido y se empañó el indicador de velocidad. Aquella pregunta hizo que se me tensionaran todos los músculos del cuerpo. Si teníamos la llave para ayudar a que los Usurpadores durmieran y, por lo tanto, sobrevivieran, *probablemente* llegaríamos a un acuerdo. De esa forma, la Sociedad de los Caminantes Nocturnos podría convertirse en lo que estaba destinada a ser desde su fundación: un refugio para las personas que vivían en un mundo de pesadillas y un sitio para acceder a una vida que valiera la pena vivir, es decir, lo que papá deseaba... y lo que yo también creía que debía ser.

–Papá pensaba que podría hacerlo –tragué saliva y miré fijamente a mi hermano.

De inmediato, sentí un dolor profundo en el corazón. Parker se había acostumbrado durante años a la idea de no volver a ver a papá, mientras que yo, por el contrario, había tenido solo un mes... y el enorme hueco que él había dejado no parecía estar cicatrizando muy rápido. –Supongo que su fe en mí tendrá que ser suficiente –agregué.

–Eso es suficiente para mí –Parker me dio un último apretón en el hombro.